



# 374

DICIEMBRE  
2015

## ESPAÑA TRAS EL 20-D: ¿en el centro o la periferia de Europa?

**Pol Morillas**, Investigador Principal para Europa, CIDOB

**E**l paisaje político español se ha europeizado. Aunque resiste, el bipartidismo ha dejado paso a un parlamento multicolor, fase previa a la instauración de la cultura del pacto que domina en 20 de los 28 países de la Unión Europea. Y si la pluralidad del nuevo Congreso reviste europeización, se libra, en cambio, de lo peor de la política europea: seguimos siendo una buena excepción con la ausencia de representación parlamentaria de las ideas xenófobas y euroescépticas que condicionan la agenda política de buena parte de estos 20 países.

Sin embargo, el mapa político que dejan las pasadas elecciones no estuvo precedido de una mayor penetración de la agenda europea en campaña. El partido ganador, el Partido Popular, trató de evitar la asociación de sus políticas con las recetas de austeridad de Alemania y las instituciones europeas. Con el pacto sobre el artículo 135 de la Constitución aún en la retina de muchos ciudadanos, el segundo partido del parlamento, el PSOE, tenía poco interés en que se le acusara de seguidismo de estas mismas políticas, de las que el socialista francés François Hollande ha sido co-protagonista. Podemos, faltado de un programa europeo claro, evitó ser asociado con la “claudicación” de Alexis Tsipras tras la firma del tercer paquete de rescate y centró su discurso en “recuperar la soberanía”.

Pero será en los días posteriores a las elecciones cuando se verá si España se sitúa en el centro o en la periferia de Europa. En este mismo centro, los líderes europeos pueden estar preguntándose hoy si no sería buena idea incidir a favor de la gran coalición PP-PSOE, con el fin de garantizar la estabilidad de la cuarta economía de la eurozona. Sin referirse a posibles coaliciones, el presidente de la Comisión Europea, Jean-Claude Juncker, ya se ha pronunciado a favor de un “gobierno estable” en España.

Las fuerzas de izquierda en la periferia de Europa intentan, en cambio, capitalizar los buenos resultados de Podemos para situar a España en el bloque del sur junto a Portugal y Grecia. El mensaje de felicitación a Podemos de Tsipras, declarando por Twitter que “la austeridad también ha sido derrotada en España”, puede traducirse en un deseo de alianza de izquierdas entre el PSOE, Podemos y Esquerra Republicana, entre otros.

Pero he aquí una paradoja tras el 20-D: ni el centro de Europa puede seguir funcionando al margen de la periferia ni la periferia podrá subsistir sin un sustento fuerte en el centro. Las elecciones generales inauguraron un periodo de difíciles coaliciones post-electorales, en los que la estabilidad de la legislatura y los pactos para la reforma serán

complejos. España es necesaria para acometer las reformas de la eurozona de aquí a 2025, fecha en la que el Informe de los Cinco Presidentes prevé completar la Unión Bancaria, avanzar en la Unión Fiscal y democratizar la eurozona.

Algo parecido sucedería si las nuevas fuerzas de izquierda decidieran hacer frente común en Europa. La periferia difícilmente podrá hacer realidad la tan evocada “unión del sur”. Cuando los social-demócratas de Zapatero, Renzi y Hollande intentaron hacer frente común ante la Alemania de Merkel, vieron cómo las preferencias nacionales truncaban el bloque progresista del sur. Hollande se decantó por dar prioridad al motor franco-alemán, con lo que la agenda de la austeridad quedó huérfana de liderazgo político en el centro de Europa. Con la nueva izquierda puede suceder algo parecido: para que Europa cambie no será suficiente una unión con la Syriza de Tsipras o el Partido Socialista portugués y sus aliados. El puente con el centro político de Europa (como mínimo con la Francia de Hollande) será imprescindible para cualquier reforma de calado de la eurozona o la UE en general.

Como aseguraba en sus discursos otra de las fuerzas de este escenario de cambio político, Ciudadanos, una España reformada podría aspirar a convertirse en la Dinamarca del sur. Por el momento, si de la periferia del norte de Europa adoptamos su cultura del pacto y los gobiernos de coalición, ya habremos avanzado un poco más en nuestra propia europeización. Y si ello ayuda a avanzar en la reforma de Europa en colaboración con su centro, doble victoria.